

Memorias del Tony Lechuguita

Miguel Segundo Campusano Rojas (QEPD)

En el relato de su hijo Orlando Campusano (Choclito)

MI nombre es Orlando Miguel Campusano Espinoza, yo soy hijo del tony “Lechuguita”, de Miguel Segundo Campusano Rojas. Mi madre fue Edith Espinoza Álvarez, ella fue trapecista, acróbata y fue la primera mujer bala en Chile. La mujer bala es la que salía disparada del cañón a una red.

Dentro de lo que hace “Choclito” y aquí recuerda que estoy con “Meloncito”, fuimos pareja durante años, y dentro de mi pequeña historia, aquí estamos en “Los Bochincheros” con “Piolín” y aquí estoy con mi padre y aquí está “Lechuguita” y “Choclito”.

Mi padre, tanto como “Pollito Pérez”, es la misma historia, porque ellos empezaron juntos, eran vecinos de barrio, les gustaba el arte, la pintura, el teatro, porque ellos primero fueron actores de obras grandes y aparte de eso, dentro de la pintura, estudiaron en la Escuela de Artes y Oficios, que después fue la Universidad Técnica y ahora es la Usach. La foto que les estoy mostrando es de 1959, “el tribunal cómico”, Circo Frankfort, 1959 y les voy a nombrar a los payasos que estaban: Coligüe, Pollito Pérez, Chamaco, Mosquito, Lechuguita, Folleque y Chupete. No me hagan la pregunta de cuál de ellos queda, porque quedaría Mosquito que está radicado en Estados Unidos.

Yo prácticamente nací en la “Águilas Humanas”, yo nací en el Caupolicán. Una de las parejas importantes de esa vez era “Lechuga” y “Chicharra” y aquí está el otro circo, el “Buffalo Bill”, que era la misma empresa y que ellos lo elegían porque estaba al aire libre. Sobre todo a “Chicharra” no le gustaba estar encerrado en el Caupolicán todo el día. Uno llega a la primera función a la una y media, dos, y no sale de adentro hasta las doce de la noche, una de la mañana. Entonces ellos preferían esto.

Esto es de septiembre de 1964, ahí está “Lechuga” con “Chicharra” y como acostumbraba Enrique Venturino, dice la propaganda “ríase con estos tonys de verdad, Lechuguita y Chicharrita”.

En el Caupolicán mi papá trabajó hasta con Romilio Romo, que fue un cómico de su época, era lo más grande, a ver, con quién se podría comparar en este momento, no hay ningún cómico en ese estilo pero en fama, Romilio Romo tiene que haber sido como un Coco Legrand. Aparte que en ese tiempo, la fama no se hacía en televisión, no se hacía ni por un escándalo ni por un romance, ahí se hacía por talento, ahí estaba el afán, ahí no se inventaba ninguna historia. Para llegar a las “Águilas Humanas” uno ya venía con una trayectoria.

Mi padre partió en el circo del abuelo de “Cucharita”, de Carlos Gajardo, el señor Martín Tapia. Ahí llegó Pollito y Lechuga, llegaron a un beneficio y el abuelito Martín Tapia, ahí dijo “estos cabros están re buenos, el flaquito está re bueno pa’ tony” y el flaquito era mi

papá. En ese tiempo, -no sé qué edad tendría-, pero todos tenían sus trabajos aparte, trabajaban en un gran laboratorio de esa época.

Esa niña que está ahí es una famosa niña argentina, llamada “La Vitrolita” en su época, que cantaba cosas para niños, para niñas, que vino al Caupolicán y en ese mismo tiempo, vinieron “Los 5 Latinos” con la Estela Raval, cuando se traía ese tipo de espectáculos al Caupolicán.

Todos estos espectáculos siempre tomaban a “La Vitrolita” que llevaba a mi papá, ella tenía discos infantiles, tenía un espectáculo completo. Y para complementar su espectáculo, llevaba payasos y entre ellos “Lechuguita”.

Aquí está la última temporada que hicimos con mi papá en las “Águilas Humanas”, aquí el que aparece soy yo al final, pero les voy a contar, la última temporada de estrella, aquí estaba Gris Valentino, aquí al lado está mi gran amigo “Campanita” con el que estuvimos en “Los Bochincheros”. Y este es el aniversario de Canal 7 y las “Águilas Humanas”, 1979. Y aquí quien lleva el espectáculo es Enrique Maluenda (...) aquí el que está con el muñeco soy yo.

Esa fue la horneada de nosotros, Piolín, Tiquitaca. También ellos trabajaron con “Lechuga”, con “Coligüe”, con “Pollito Pérez”. Piolín y Tiquitaca también trabajaron mucho en “Los Bochincheros”.

De esa temporada de las “Águilas Humanas”, entramos todos los payasos a “Los Bochincheros”. Ahí estaba Piolín, Tiquitaca, Potoco, Chapita, Cremino que hace un par de años volvió a Chile y se radicó en Chile. Ojalá no se me olvide ninguno de los amigos que acabo de nombrar, los que estuvimos ahí.

Yo el '52 cumplí un año y lo cumplí en el Caupolicán. Estuvimos esa temporada hasta el 57', de ahí nos fuimos al “Frankfort”. Después mi papá volvió a las “Águilas Humanas”, al “Bismarck”, al “Buffalo Bill”.

El Teatro Caupolicán tiene muchas historias, ese teatro fue de Enrique Venturino Soto. Don Enrique Venturino tenía primero el Teatro Balmaceda. En el teatro Caupolicán se hacían veladas de boxeo, venía mucho espectáculo extranjero, venía el “Holliday on Ice”, “La linterna mágica” que después fue tan común pero cuando llegó, que era una película donde salían los actores y entraban los actores a la película.

Es que era distinto a la vida de los otros circos, porque viendo las proporciones, para empezar, el que llegaba al Caupolicán tenía un buen sueldo, un buen pasar. Ahí la temporada no se suspendía porque llovió, no había televisión, no había radio FM, los espectáculos en vivo eran muy apetecidos.

En la vida cotidiana había mucha competencia, el tandeo en el camarín, nosotros teníamos camarín solos con mi papá, pero yo me iba pa'l camarín de los tony's porque era el tandeo grande, tandeo con mucho respeto. Uno compartía entre presentación con los artistas, estabas en un mundo de comodidad. Tenías un bergre, tenías tu mesa de maquillaje y ya eso era otro toque.

Otro escalón que dimos fue grabar los capítulos de “Los Bochincheros”, todos los payasos de las “Águilas Humanas”, después se fueron casi todo en gira, porque eso es otra cosa, el tony tony, de circo circo, no está ni ahí con la tele.

“Orfei” fue uno de los primeros circos de afuera que llegó al Caupolicán por los 70’s, porque además de haber trabajado y ser artista en el Caupolicán, la gracia es que podías ver los espectáculos y tan bonitos, que ahora no llegan, ahora son todos mega espectáculos, pero el común de esa época eran espectáculos así, fantásticos, de hecho, cuando vinieron los delfines, un espectáculo norteamericano, vino también un circo de focas amaestradas, patinaje en el hielo.

Mi padre y Pollito venían del circo “Dresden”, habían estado con el circo de Carlos Versanini, empresas grandes que tenían a “Lechuga”, a “Pollito Pérez” y no le he nombrado a “Rabanito”, “Pepino”.

Mi papá pasó por circos grandes, por el circo de Sam Brown, eran puras empresas extranjeras que llegaban aquí. También tuvo circo solo, Santos Gasauí, empresa grande, pero para ellos, siempre el más importante a pesar de todo, eran los circos como el de Martín Tapia.

Martín Tapia era como el padrino, porque los artistas apadrinan a artistas que están emergiendo. No fue una cosa de decir “nos vamos al Caupolicán”, ¡no!, hay que revisar que durante ese tiempo estuvo la trayectoria como actores de ellos, y dentro de esa trayectoria está que ellos actuaron con la Compañía de Comedia liderada por Sonia Aldunate y donde mi padre era primer actor. “Pollito Pérez” era el cómico y esas fueron unas de las cosas por las que ellos llegaron al Caupolicán, a las “Águilas Humanas”.

Los invitados que tenían ese tiempo en el teatro Baquedano (*muestra una foto*) “la señora de su excelencia y el cuerpo diplomático”, y yo muestro, porque cuando hablo de mi padre me gusta documentar.

Ellos como actores, parece que el bichito los picó en el circo del abuelo de Carlos Gajardo, del gran tony “Cucharita” y ahí ellos empezaron en el circo, eran como un par de cabros locos que estudian, trabajan, pero en la noche se van al circo. Lo mismo ocurre en este momento con el nieto de “Pollito Pérez” que es Claudio González, que está con Caluga Junior, él es jefe donde trabaja, tiene un muy buen trabajo, aparte de eso es egresado de psicología, pero le encantó esto, hizo lo mismo que hizo su abuelo.

A mi me sacaron del circo a los siete años porque me hicieron estudiar. Estudié la primaria, después la secundaria y después en Gama estudié electrónica, entonces uno teniendo una profesión, igual el bichito está adentro, uno mira para allá y está viendo algo parecido al circo, o ve un bus “va para San Antonio, parece que allá está tal circo”, “va para Valparaíso, allá están Los Tachuela, allá están Los Caluga”

Lechuga nunca me criticó y le di en el gusto a mi padre y me di el gusto yo, que la última temporada que hizo mi padre, la hice yo con él. Ahí estuvo “Lechuguita” y “Choclito”. Y ahí estuvimos con don Enrique Venturino, Sergio Venturino, mi padre trabajó con todos los Venturino, con don Hugo. En el Caupolicán estuvieron también los Quiroga del Club de

Trapecionistas del esposo de mi hermana, entonces ahí hay otra parte de la historia de Lechuga que estuvo en la acrobacia y en los trapecios en las “Águilas Humanas”.

El Frankfort tenía elencos de payaso, no es como ahora que los circos tienen un payaso, en ese tiempo eran mínimo cinco por circo. Caluga llegó a tener veinte y si uno se ponía a contarlos eran más de veinte. Un elenco de las “Águilas Humanas” que me acordé, que es más o menos del año 52, 53, -yo estaba guagua prácticamente-, pero eran los que le conversaba: Caluga, Chicharra, Lechuga, Pollito Pérez, Ajicito, Folleque, y después de esa temporada, vino otra temporada grande que hizo mi papá en el Caupolicán, que fue la época de oro de las “Águilas Humanas”, cuando no había televisión, no había nada. En la Segunda Guerra Mundial, se hablaba de “los cuatro grandes de la política”: Stalin, Winston Churchill y no me acuerdo de los otros, pero don Enrique Venturino que tenía su parte cómica, que tenía Níco, Coligüe, Chicharra y Lechuga, les puso “los cuatro grandes del buen humor”. Don Enrique en este momento sería un publicista neto, llegaba con unas ideas fabulosas, y en ese tiempo, don Enrique traía artistas de todas partes del mundo, si se llegó a decir que el foyer del Caupolicán, -cuando estaban los artistas en el foyer-, que era la Torre de Babel porque ahí se hablaban todos los idiomas. Habían chinos, los Hatimoto, ingleses, austriacos como Mister Oliver que era un mago que fue el primero que llegó aquí a Chile a hacer “cleptomanía”, es la enfermedad del robo, o no robo, uno no puede no llevarse algo del lugar donde está.

Había un gran domador que después se casó con una de las hermanas Arroyo del Circo Frankfort, el Capitan Marek, que era domador de leones famoso del Caupolicán.

Aquí esta Gris Valentino que era considerado uno de los mejores alambristas del mundo, a veinte metros, sin red. Cómo sería el número que tenía Valentino, que nosotros lo vimos del palco y después no lo vimos más, ¡por las cosas que hacía en el alambre y a esa altura! Uno siendo artista y viendo tanto alambrista, pero ver a esa altura lo que él hacía...

En la última temporada que estuvimos nosotros, estuvimos con la familia Arroyo, que eran los dueños del circo Franckfort de esa época.

Don Enrique Venturino tuvo a los monos de la televisión norteamericana, que eran los chimpancés y resulta que eran bravísimos y mi padre estaba en la parte cómica con Tolín, Panqueque y la parte final que salía de un huevo Patito Pototo que también después estuvo en “Los Bochincheros”, y resulta que después de esa entrada venían los monos, ellos no podían salir por el coreto, salían por el lado del teatro, por los palcos y subían inmediatamente a los camarines y yo recuerdo, que eran tan bravos esos chimpancés, que rompían los huevos de madera, en esa entrada se ocupaban como 50 huevos de madera, y agarraban uno que lo mordían y lo destrozaban, y había un protector antes de entrar al coreto. Y cuando uno veía la presentación, tenía que pasar por el protector. Rubén que era el marido de la Toya Arroyo y un trapequista argentino, él se ponía atrás, porque uno iba tranquilo a la presentación con su tenida de gala, como era en el Caupolicán, y de repente, donde estaban los músicos, un mono como que está arrancando y nos hace saltar, para qué le cuento. El que vio esos monos, artistas, sabían lo que el mono hacía adentro. Lo mismo pasaba con el elefante, las mujeres pasaban a la presentación, con sus tocados, sus cosas y la elefanta era de sacarle el tocado, las hacía saltar del susto, pero era un juego para ella, pero para la persona que se lo hacía, no era ningún juego. Imagínesse a una elefanta con sus movimientos.

Estuvo también “Mister Anthony”, con los perros amaestrados, que ¡cada aparato que traía “Mister Anthony”!! y traía un perro que saltaba mortales. Ellos cobraban en dólares, lo que valía el número.

Mi padre tiene tanta historia. Lo que yo les escuchaba a ellos y me gustaría haber tenido en ese tiempo la edad que tengo ahora, o sea no la edad, sino que me hubiera interesado sentarme con ellos cuando estaban conversando. Y como eran tan amigos, nunca se trataron de Pollo o Lechuga, no, eran Miguel y Hernán.

Les brotaba el arte por los poros, es una cosa con la que uno nace. Mi abuelo, cuando una vez mi papá llegó tarde de un espectáculo, no le abrió la puerta y mi papá tuvo que quedarse afuera toda la noche, porque él no quería que fuera artista, porque antes era a la antigua, eran los moldes que ponían los abuelos y mi abuelo era estricto, que aunque se me fue a los 15 años lo aproveché hartito. Pero mi abuelo ¡tenía un carácter!, por eso digo “cómo habrán llegado al circo”, yo digo, cómo lograron tener esa facilidad para hacer esto.

Ellos eran un dueto, el dueto Pérez - Campusano, que eran *bufo*, como se decía, eran cómicos, eran actores serios y aparte de eso, cantaban, si a ellos les brotaba el arte por los poros (...) porque ésta fue una carrera muy meteórica. Estamos hablando de 1931 cuando ellos empiezan.

Este personaje es capaz de usar nariz y maquillaje en la cara. Qué pasaba con todos estos tonys, que eran inquietos, “Lechuga ¿pintémonos de mono?” Y se ponían a dibujar, si por eso digo que el arte les chorreaba por los poros y tenía una gracia cada pintura.

En forma profesional, lo más característico de ellos era la dicción y cuando decían “no, si está el Pollo Pérez o está el Lechuga, Coligüe o Chicharra, y están en el Caupolicán y la voz se les siente desde Mapocho” y la mejor dicción, la más clara, era la de Pollito y Lechuga. Después vino Matita, que Matita también fue actor y Matita también tenía una dicción “aquí te las traigo”. Matita empezó con Guillermo Bruce, con Daniel Vilches y de ahí, él también se fue al circo y con mi papá trabajaron como diez años, Lechuguita y Matita.

Mi papá tenía esa cuestión de gustar en cualquier parte, no era el tony que dijera “yo no voy a ir a esa población”, a él le iba bien en un circo chico como le iba bien en un circo grande, siendo que hay muchos tonys que se los llevaron de circo chico a circo grande y prácticamente, temporada y chao. Y eso no les pasó a ellos, ni a Lechuga, ni a Pollito Pérez, ni a Matita. Matita era un actorazo, aparte de tony era prestidigitador, era mago y también es parte de la historia de Lechuga.

Esa dicción que no se compra en la botica, que yo nunca la logré, yo puedo tener vozarrón, hablar claro pero la dicción de ellos no. Cuando se dice que hablamos mal y que muchos entran a las escuelas de teatro para aprender a hablar, pero fíjense en Matita, la s, la z, la n, la l, miren ese detalle.

La otra característica de Lechuga y que siempre llamó la atención, fue la estatura, mi papá era muy alto.

Les voy a leer una cosa que me enorgullece tanto, porque para esa época estos cabros... cómo llegaron al circo ellos después de una cosa así: “hoy tendremos en el Teatro Baquedano uno de los acontecimientos teatrales más hermosos y grandes del año, por tanto, contaremos entre el distinguido público a la primera dama de la nación, señora Marta de de Ríos (...), Miguel Campusano, el primer actor que interpreta el papel del Capitán Eduardo, será una revelación, igualmente Carmen Barros (...), Hernán Pérez que hace una ordenanza a la perfección”. A mi me enorgullece tener esto porque mi papá primero fue actor y después llegó al circo, no porque fuera relleno o le fue mal en el teatro, Lechuga llegó con Pollo Pérez como actores de primer nivel, no como aficionados.

Aquí se van a dar cuenta que San Miguel no es sólo la comuna de Los Prisioneros, sino que también Lechuga fue un cómico fino de San Miguel, o sea, hay un montón de estrellas en la comuna de San Miguel y entre ellos está mi padre. Un orgullo. Por eso tener estas cosas y hablarles lo que les he hablado de Lechuga y de los compañeros de él, yo me alegro que hayan estado con Matita porque es otro de los que admiro.

Gran Avenida paradero 1 era local de circo, ahí llegaban grandes circos, 10 de julio con Arturo Prat, llegaban grandes circos. Ellos llegaron donde Martín Tapia a un beneficio y de ahí se los llevaron y escalaron muy rápido y en 1946 ellos ya habían recorrido todos los espectáculos, ellos están en los primeros años de las “Águilas Humanas” y a mi papá lo lleva Pollito Pérez porque lo llaman a él. Pollito Pérez estaba ahí y a la siguiente temporada ya estaba Lechuga, estuvieron diez años en el Caupolicán.

Ahí vieron de todo. Siempre hablaba de los chinos que eran buenos para apostar y para fumar, a la entrada del coreto apagando los cigarrillos, pero hacían las tremendas acrobacias, que ya no se vieron más, de hecho, ellos trajeron a Chile un número de trompos que después lo hizo otro artistazo chileno como fue Platacho (...) que era agarrar el trompo y dejarlo en la mano y no eran de los trompitos que jugaba uno que eran mínimo un cuarto de kilo, no, esos trompos venían hasta con metal adentro para que estuvieran equilibrados.

La temporada terminaba en octubre y la gira se iba al sur porque iban aprovechando el mejor tiempo. Llegábamos en enero y después se partía inmediatamente al norte. En ese tiempo el circo llegaba a todas partes, no es como ahora que llegan a las ciudades grandes por los tremendos circos que son ahora.

Cada temporada mi papá usaba por lo menos dos trajes nuevos, peluca nueva. En ese tiempo, las cosas elegantes era la humita y mi papá creó la humita grande. Era el smoquin con humita, terno incluso, y ésta es la parodia que hacía mi papá.

MI papá hizo una creación con su famosa “peluca de tonto”. Este traje mismo, no crean que es comprar la tela y hacerlo. La polera incluso tiene que ver con el traje. Cada cosa que hacía él, los colores, y usaba muy poquita pintura mi papá. Los ojos, eran casi una manchita blanca con una raya negra, en la pera el rojito con negro.

Y el gorrito, y si se dan cuenta en el color de la chaqueta, hasta para eso el cuidado, Así fue creando el personaje. Las chalupas eran de cierto zapatero que tenía horma 48 y era un zapato 48 que era carísimo, entonces por eso costaba montar un payaso. Y una

peluca para cada cosa, una peluca que se le paraba el moño. El inventó esa peluca, todo el sistema, que era con un cordelito, unos pasadores.

La pintura mía me costó en cambio a ellos no, y eso era una cosa que en el Caupolicán se veían tantas pinturas, porque ahí los 4 grandes del humor... eran notables. En tony Ñico, por ejemplo, es un tony jubilado que está en Estados Unidos, llegó a los Ringling Brothers y no se regresó más. Y del Caupolicán se lo llevaron a Estados Unidos.

Mi papá fue famoso por ser un “tony de aparatos”, que se llamaba, que era el que trabajaba, como ya dije, con aparatos. Por ejemplo, si hacía una entrada con el personaje de la muerte, era el que trabajaba con una calavera y una capa negra, era la muerte que estiraba los brazos, hacía una pila de cosas, él era dueño de esa entrada. Tenía también “el oriental” que era un cuadro árabe, salían todos de árabe, los payasos, hacían un encantador de serpientes. Después venía “el sultán” que venían con el palanquín. El sultán era un perrito. Tenía tanta cosa, tenía tijeras grandes de cuando hacía “la peluquería” y así tantas cosas.

Mi papá mientras no trabajaba estaba en la casa. Llegábamos de gira en mayo, junio, a preparar, porque en esa época la temporada empezaba en agosto, no en septiembre.

Por salud y aparte que echaba de menos a mi abuelo, él no salió más en gira y aquí ya se dedicó a la televisión. Después mi papá vuelve al circo el 63', viaja a Ecuador con el circo Frankfort, la gira al Perú, y él no se va a Colombia porque tenía permiso de la televisión y se devolvió a Chile y creó en la casa una agencia infantil, que se dedicó a los cumpleaños, comenzó a llevar a su payaso a las fiestas de cumpleaños. Como tenía teléfono, ponía un aviso en el diario y ya después en octubre, noviembre, empezaba a hacer las cosas para las fiestas de navidad de las empresas.

Después vino “Westripeta” que era un programa del canal 9, vino “El club Disneylandia” que lo animaba “Cañita”. Temporada 69, 70, 71, 72, con la televisión en pañales. En ese tiempo no llegaban todos los canales a todo Chile. El Telecinco Savory salía de la Alameda, de la Casa Central, en el gimnasio se transmitía en directo.

Mi papá al principio no se llamaba “Lechuga”, se llamaba “Pechuguita” y eso fue recién cuando se pintó de tony junto a Pollito Pérez. Como a la tercera vez creo, se equivocó pollito y le dijo “Lechuguita” y mi papá le dice, “ése me gusta más Hernán” y ahí se empezó a llamar “Lechuguita”. “Pollito Pérez” era antes tony que clown y era el tony “Perini”, después se puso “Pollito”. WWW.MEMORIASDETONYS.CL

En el circo del Señor Corales, mi papá conoció a mi mamá. Mi mamá, trapecista, también metida en esto y la primera mujer bala en Chile en el '52. Y mi mamá después que se casó, no se ponía Espinoza, ella era “Miss Mary Simpson” que después ese nombre le gustó a don Enrique Venturino y mi mamá ya había empezado a trabajar como Edith Campusano, por mi papá, porque le gustaba el apellido, pero para don Enrique, fue Miss Mary Simpson, la esposa de “Lechuguita”. La herencia de mi mamá la tuvo mi hermana, como trapecista.

Yo hice siempre las cosas al revés y a mi papá le llamaba la atención eso, que yo del circo me haya ido al teatro y ellos del teatro se fueron al circo y yo no me fui a hacer Revistas

saliendo de un cirquito, me fui de las “Águilas Humanas” y llego a un Teatro como “el Humoresque” que es el teatro Cousiño, que a mi se me hizo tan chico. Yo pensé que iba a echar de menos el circo, pero resulta que mi papá tenía muchos amigos actores, entre ellos Videla Carvallo que era uno de los actores de la Revista. Fue maestro de muchos cómicos, y fuimos una vez al “Humoresque”, después de estar en las “Águilas Humanas” porque no salíamos de gira porque mi papá tenía muchos compromiso aquí en Santiago. Y fuimos al Humoresque, con Lechuguita y Choclito, pero resulta que después que salí del Teatro, ya no era Choclito, ya era el Choclo Campusano porque dije “esta cuestión me gusta a mi, esto quiero”.

Después yo tuve un dúo con Meloncito, en el '79. Éramos “Dakota Show” y entramos al Humoresque por medio de Jorge Franco. Me gustó toda esa cuestión y a mi papá Lechuga no le gustó mucho al principio, pero después lo aceptó porque mi mamá le dijo “tss estai igual que tu papá”. Mi papá lo veía por el gusto pero mi mamá lo vio por lo comercial “va a trabajar todo el año y no como en el circo por temporadas” y Lechuga tuvo que aceptar.

Un día para verme, llega mi padre y yo, en los sketch que tenía que hacer, en una hacía el reventón y “ándate a la c.....” y como estaba mi papá, ¡no me salió ni un garabato! Si Lechuga era “el tony más fino de Chile”, más elegante y fino de Chile, por los trajes, por todas las cosas. Entonces no me salió nada, miré para atrás y estaba mi papá. Ni les cuento cómo me llegaron a mi, lo que no dije en el escenario, me llegó a mí pero atrás, de los actores, lo que me mandó a decir el dueño, “qué pasaba conmigo” y después no sé quién le contó a don Julio Tapia, un gran empresario de revistas, “no, es que estaba el papá” y pa’ más remate mi papá se queda a las dos revistas para irnos juntos, en la segunda algo hice pero yo entraba tiritando al escenario.

Lechuguita y Pollito, antes del circo hacían bailes cómicos, a dúo, hacían chistes, hacían diálogo, cantaban, bailaban. No hay espectáculos así, ni los “Dinamita”, no hay un espectáculo donde canten, bailen. Los último que cantaban eran “Los Caporales”, en la época de ellos, porque después estuvieron “Los Indolatinos”.

Ellos se enamoraron del circo y de ahí no salieron más. Yo me imagino que a mi papá le pasó lo mismo que me pasó a mi en el “Humoresque”, que vamos de visita a ver a un amigo de él y yo digo “esto es lo que quiero”. Yo creo que a mi papá le pasó lo mismo, “ah no, yo quiero ser tony”. Es una historia parecida a la de Matita porque Matita estaba en una Revista en el Caupolicán y un día mi papá fue a ver la Revista y bueno, los artistas pasaban después que hacían la función, se ponían a servirse algo, a comer cuestiones y seguía el espectáculo, porque qué se hablaba en esa mesa, puro espectáculo “podríamos hacer esto, podríamos cambiar, en la próxima Revista podríamos hacer esto, oye y si a esta entrada le metemos esta cuestión” (...) Y ahí vio a Matita, lo vio trabajar, mi papá sin pintura por supuesto, de Miguel Campusano, y mi papá lo saluda a él “buenas noches, salió bien la Revista, yo lo vine a ver, soy el tony Lechuguita” y cuando dice tony Lechuguita, Matita.... a mí me la contó él, porque Matita también quería ser tony.

Yo era chico y por ejemplo, íbamos a trabajar a alguna parte, yo iba con ellos, yo llevaba mi ropa de tony como cabro chico, “Lechuguita, voy a hacer algo con Orlandito primero” y me sacaba Matita y yo trabajaba con él, así que yo tengo muy buenos recuerdos de Matita de niño.

Cuando ellos hicieron empresa en un circo, Lechuga y Matita, hacían concursos y yo como cabro chico la gozaba, yo era un cabro más (...) y lo que es la amistad, porque de todas las veces que mi papá estuvo hospitalizado o estuvo enfermo en la casa, Matita nunca dejó de ir, es un cariño, un agradecimiento eterno que yo tengo con Matita. Aparte que cuando yo era chico era regalón de él.

Con Lechuga tienen mucha diferencia, o sea, Matita era varios años más joven que mi papá ahí uno ve la calidad de Matita para haber estado con Lechuga tan joven. Matita sabía improvisar.

Dentro de esos tonys que les cuento yo, todos tenían capacidad de improvisación, cosa que no se compra ni cualquiera lo hace, y ellos tenían esa facilidad, eran pocos los que tenían esa cualidad de poder salirse, en el circo no existe libreto, pero podríamos hablar como se hace en el teatro, salirse del libreto a cada rato. Por eso que entre tonys es bueno. Por ejemplo, mi papá con Matita hicieron creaciones de las cosas que ellos hacían. Lechuga y Matita con su capacidad, de un chiste así que se llamaba “Juancito”, hicieron una rutina: “mi hijo que llega todas las noches tarde, que llega con trago”, “ay, no como mi hijo, a las ocho está acostadito, no despierta hasta las ocho de la mañana, nueve de la mañana, “oye y qué edad tiene tu hijo?”, “no, el mío ya tiene 18 años y el tuyo va a cumplir 4 meses”. Ese chiste lo hicieron una rutina.

Nosotros pertenecíamos con Matita a la CASACH, Corporación de Asistencia Social de los Artistas de Chile, ahí estábamos metidos del circo, teatrales, artistas como Carlos González, Marisa, la nueva ola estaba casi toda ahí. Y un día estaba yo trabajando, y él llegó cuando yo ya estaba en el escenario, y llega Matita y creo que le pregunta a uno de los dirigentes “¿salió hace rato?”, “no, recién”, “así te quería pillar” me dice con su voz Matita y me tira una *reprise*, un sketch cómico, “acaso sabes cuál es el pez más grande del mundo” y yo no me acordaba para nada, era de los que está trabajando con uno y te está soplando encima, yo no he trabajado con ninguno que tenga esa capacidad que tenga él, ese don, de fabricar la rutina cuando él sale, fabricar lo que se está haciendo.

Yo me sentaba a mirarlo, a él a mi papá, mi tony favorito, que no encontré nunca y hasta la fecha ha sido para mí lo máximo, ha sido “Panchulito”, pero yo veía a la pareja de Lechuga con Matita y eran graciosísimos. Yo miraba a la gente, a mí eso era lo que me gustaba, ver a la gente, los silencios, las risas, no hablaba nada, ni una cosa, escuchando todo.

La *reprise* es cortita, la entrada tiene argumento, por eso se decía “tony de entrada”, “el tony de *soirée*”, “tony de *reprise*”. El de *soirée* es el payaso elegante que te hace todo muy fino. El *soirée* es la delicadeza, que es lo que tenía Lechuga, porque aparte en su vida personal era un caballero, y como tony era delicadísimo. A pesar que cuando yo ensayaba con mi papá, no me aguantaba la risa y él estaba muy serio explicándome las cuestiones y yo muerto de la risa porque hasta cuando hablaba en serio encontraba gracioso lo que me estaba hablando. “Tony de entrada”, Caluga, Matita, Chamaco, Coligüe, Chicharra, Panchulito y ya de los más antiguos, Níco, Montes de Oca, Canutillo, otro gran tony que estaba en la televisión con mi papá y su fama se la hizo en México. Panqueque que también murió era tony de entrada. De los de ahora, el Abraham es un tony de entrada y de los que quedan de mi generación, está Zanahoria, muy elegante, también es un tony de aparatos. Kiko que ahora está más dedicado al canto. El Piolín,

Tiquitaca también trabajaron con Lechuga y con el Pollo, y que son de mi generación. Campana que ahora está radicado en el Perú.

Hasta el 79' todavía existía mucha vida nocturna. La primera revista empezaba a las ocho, a las nueve y media, diez, para afuera, entonces un matrimonio iba a la revista, a un restaurante a comer y a bailar a una boite, ¿y la boite qué tenía?, show. Para ir el circo "llevemos a los niños al circo" tenías el espectáculo, después del circo llegaban a la casa y "¿qué vamos a hacer aquí?", "vamos a las fondas" "va a estar cantando fulano de tal", se sabía todo.

En el Humoresque, íbamos a servirnos algo después de la función siempre, cuando podíamos, cuando no teníamos doblete, la mayoría de las veces íbamos poco a los restaurantes porque teníamos la suerte de tener harto doblete (...) y nos decían "tsss, los ví en el otro teatro" entonces teníamos que ir preparados porque hacíamos show en el teatro, nos íbamos a una parte y teníamos que ir con otra rutina.

El garabato es de la revista y el garabato es un complemento, no es una grosería, era un complemento del chiste, yo reventaba y ahí tiraba el garabato, ahora va primero el garabato y dos veces el garabato. Es cosa de ver en el Festival de Viña.

A mi nunca me gustaron y creo que a mis compañeros lo mismo, chistes de raspaje, chistes de peos con peos en cámara, o en televisión tirar un agarrón, nosotros con la actriz lo marcábamos, pero en ningún momento caíamos en la grosería.

Antes todo era más respetado, porque era otro tipo de espectáculo. Todo era más cuidado, los trajes mismos, dentro y fuera del teatro y el circo, uno llegaba al teatro y era llegar a la oficina, en el circo, Caluga, Coligüe, Chicharra, Lechuga, Pollo Pérez con sus ternos, sus cuestiones, era muy cuidado, todos trajeados, el terno y la corbata, por eso era ese trato.

